LEER ENTRE LÍNEAS

AÑO XVIII - Nº 166
Mayo / Junio 2014

@VzlaEntrelineas
entrelineas@venezuelaentrelineas.com
www.venezuelaentrelineas.com

Un mundo especial



Una de las realidades de la actualidad que más me tiene impactado, es el día a día que vive la sociedad, no del todo bien. Hablando de mi propia experiencia, viviendo en este país que es tan bello y a su vez, lamentablemente, con tantos problemas, se me ha ocurrido una forma de poder ayudar, aunque sea un poco, a que las personas contribuyan por un país mejor y, por qué no, a un mundo mejor.

Gracias a las oportunidades que me ha dado la vida he tenido la suerte de poder conocer a un mundo completamente nuevo. Se me dio la opción de poder ser entrenador de un equipo de futbolito de niños especiales, -entiéndase de personas con Síndrome de Down, problemas motores, autismo, entre otras discapacidades-. Indudablemente acepté la oferta que se me dio, ya que sabía que iban a ser momentos que me enseñarían mucho más de lo que se puede aprender en libros o películas.

Adentrándonos más en el tema primero quisiera hablar sobre la experiencia y cómo me ha ayudado a mí a ser más persona. Al principio, el primer día que me tocó ir a trabajar, sentía los mismos miedos que, imagino, muchas personas al igual que yo sintieron, o más que miedos, curiosidades de cómo ellos reaccionarían a que un nuevo entrenador les diera clases. Al llegar a la cancha lo sorprendente del caso es que el tímido era yo, el que no sabía cómo reaccionar era yo y los que salieron corriendo a darme la bienvenida y a presentarse fueron ellos, sin prejuicios como yo los tenía (ya sea para bien o para mal) y sin tratarme de forma diferente. Ahí tuve el primer aprendizaje de esta experiencia: "Como a ellos la sociedad no los ha dañado como lo ha hecho con nosotros, ellos confían, dan la mano y te hacen sentir cómodos desde el primer momento, cosa que muchas veces es difícil ver en personas como nosotros".

Mi segunda experiencia con ellos fue cuando en medio del entrenamiento, semanas después, hubo un



choque entre dos jugadores... Siempre comparo ese momento conmigo mismo, como si yo estuviera jugando fútbol. Si me hubiera pasado a mí tal vez me hubiera levantado del piso con la adrenalina en alto a buscarle pelea al que chocó conmigo. En cambio, al suceder este choque, uno cayó al piso llorando y el otro lo primero que hizo fue pedirle perdón, inquieto, intentando explicarle que pasó accidentalmente; el que estaba llorando se levantó y lo abrazó, diciéndole que él sabía que no lo hizo con intención de herirlo.

Ellos saben perdonar, saben aceptar que algunas veces el otro se equivoca sin intención y no por eso tienen que ser castigados. Tienen la inocencia de confiar que el otro es su amigo y no su enemigo. Hace dos días escuché la terrible historia de un compañero que iba en el carro intentando cambiar de canal y sin querer se le atravesó a un motorizado, el motorizado se molestó y lo esperó dos cuadras después con pistola en mano para robarle el dinero y el celular. Me atrevo a decir que mi amigo corrió con la suerte de que sólo lo robaran. En situaciones como éstas nos damos cuenta de quienes son los que realmente necesitan más ayuda.

Como esas dos cortas anécdotas tengo muchas más para contar, que me han enseñado a ver el mundo de forma distinta y, me atrevo a decir, a ver un mundo de forma especial. Es una idea tal vez difícil de realizar pero, como siempre digo "seamos realistas y empecemos a lograr lo imposible".

Me parece que una forma de humanizar a la sociedad es presentándole este mundo tan maravilloso, desde los ojos de estos chicos que tienen mucho más para darnos de lo que nosotros podemos ofrecerles. Si pudiéramos mostrarle a cada persona del mundo estas historias que he contado, estoy seguro que por lo menos en 3 de cada 10 habrá un cambio, y con eso me bastará, porque no se trata de hacer grandes cambios de un momento a otro, se trata de ir ladrillo por ladrillo hasta construir un muro, paso a paso, llegando a la meta, esa meta que la mayoría de nosotros queremos, que consiste en tener un mundo mejor.

Carlos Manuel González Pérez.



En vacaciones seguimos educando



Si durante el período de clases y trabajo hemos tenido mucha preocupación para conciliar el trabajo y la vida de familia, ahora tenemos varias semanas para recuperar, sin agobios, un tiempo magnífico para vivir con más serenidad.

Ha llegado, pues el momento de disfrutar de los hijos con tranquilidad y aprovechar el tener a mano la posibilidad de darse personalmente sin prisas, buscando el mejor tiempo para que las vacaciones de este año sea un tiempo que quede en la memoria de los nuestros.

Procuremos ¡eso sí!: con mayor flexibilidad, seguir viviendo en casa la obediencia. Es normal relajarse y descansar pero es necesario no perder todo lo que hemos logrado anteriormente. Es también el momento de revisar la lista de encargos y hacer cambios. Seguir con la idea de la participación de los hijos en las tareas del hogar, con la motivación de poder ampliar el abanico de diversiones será beneficioso para todos.

El ocio de nuestros hijos ha de ser considerado como reparador de fuerzas, de descanso del estudio, así como para los adultos es un descanso del trabajo. Este es un aspecto importante del ocio, actividad relacionada con el espíritu, que se opone radicalmente al negocio –negación del ocio– y que no busca ningún provecho material.

Es bueno que los hijos adolescentes comenten con los padres qué actividades les gustaría hacer. A partir de cierta edad pueden elegirlas libremente, con orientación nuestra. Al ser el ocio de nuestros hijos, fruto de lo que ellos han querido escoger, podrán ejercitar su iniciativa, creatividad, inventiva e imaginación.

No olvidemos estas pequeñas recomendaciones

Alegría y el buen humor en el ambiente en vacaciones:

Para evitar problemas es aconsejable organizar actividades divertidas y atractivas; y especialmente elegir lugares de descanso en que podamos encontrar otras familias ocupadas de la formación de sus hijos y unirnos para encontrar diversiones -las excursiones y el deporte siempre son las calificadas con más “estrellas”- y mejorarnos, padres e hijos, a través del trato social. Vivir la amistad con más intensidad y la sociabilidad son dos valores propios del tiempo de vacaciones.

Dar mayor importancia al diálogo:

En tiempo de vacaciones las conversaciones pueden y deben ser más relajadas y aprovechar el tiempo de descanso para tratar temas más profundos como las consecuencias de las salidas en la noche, adicciones, sexualidad, uso del celular, de Internet, etc.… y escuchar lo que piensan nuestros hijos. Igual que en medicina con el diagnóstico precoz, en educación también se trata de prever. Si escuchamos sin apuro y con atención entenderemos mejor las inquietudes y la forma de ser de nuestros hijos.

No olvidar a los abuelos:

Algunos padres se reúnen con otras familias en casa de los abuelos. Se trata de organizarse de manera que los abuelos estén descansados para transmitir raíces, memorias y cultura de la vida sin estar agobiados. La mejor manera es ponerse de acuerdo con ellos antes de empezar la estancia en su hogar. Es una ocasión de oro para los nietos convivir pacíficamente con los progenitores de sus padres. Con orden se puede hacer de abuelo o de abuela (lo digo por mi experiencia) con toda la capacidad de amar que dan los años y el sentimiento de cariño que reedita la juventud del corazón de los que tenemos el privilegio de ser abuelos.

Victoria Cardona

Organización Gráficas Capriles C.A.
LITOGRAFÍA
RIF.: J-30062921-0

LIBROS
VOLANTES
CARPETAS
PAPELERÍA
FOLLETOS
AGENDAS
BOLETINES
DESPLEGABLES
TARJETAS
REVISTAS
CALENDARIOS
AFICHES

Contra la agonía de la sociedad
¡hagamos el milagro de la familia!



Cuando una sociedad comienza a perder sus valores, podemos empezar a hablar de su agonía. Los rasgos de esa agonía son fácilmente identificables: aumento de la violencia intrafamiliar, inseguridad social, matrimonios deshechos, hijos abandonados, embarazos de adolescentes, irresponsabilidad, abortos, suicidios, drogadicción… Es una agonía triste y trágicamente dolorosa.

Cada uno de esos factores no son abstractos sino que tienen nombres y apellidos concretos; a veces los vemos en la televisión, otras veces los escuchamos en la radio, otras más los leemos en la prensa o, quizá, conocemos casos de personas o familias si no es que nosotros mismos lo estamos viviendo.

¿Qué está detrás de esta agonía? La crisis de las virtudes y de los valores. Virtudes y valores como el respeto, la justicia, la fuerza de voluntad, la unidad, la responsabilidad, la continencia, la madurez, la esperanza y muchas otras están a la baja no porque hayan perdido su valía sino porque se les ha vaciado de sentido, se les ha relegado o se la hecho aparecer como aburridas o anticuadas.

Ciertamente la crisis de los valores no es algo aislado, es la consecuencia de algo aún más profundo: la crisis de la familia. Y es que si la familia está mal, todo en la sociedad lo estará pues la familia es su núcleo vital, su centro natural. Natural porque, lo sabemos, sólo de la unión de un hombre con una mujer nace una nueva vida. Si la raíz del árbol está mal, lo estarán también el tronco, las ramas y las hojas.

La familia es una escuela de virtudes y valores; en ella aprendemos las nociones del bien y del mal, del respeto, la madurez, la ecuanimidad, la coherencia, el amor, etc. ¡Recordemos, tengamos presente la belleza de la familia, lo que supone la unidad familiar! No podemos perder el sentido del aprecio hacia esa belleza que nos hace valorar más a la verdadera familia.

¿Quién no se siente edificado por esas familias donde el padre y la madre se aman fielmente y con detalle? ¿Qué padre o madre no experimenta el dulce sabor interior al escuchar por vez primera el "papá" o "mamá" del hijo que empieza a balbucear sus primeras palabras? ¿Cuántos hijos hemos agradecido la cercanía de nuestros padres en los momentos de dolor y alegría, justo cuando los necesitábamos? ¿Cuánto hemos aprendido del testimonio vivo de nuestras familias desde la tierna infancia? ¿Quién no valora la caricia materna, el consejo de papá, la cercanía de los hermanos, el afecto de los abuelos, la amistad de los primos, el amor de la esposa, el apoyo de los tíos, la filial y sana dependencia de los hijos?

Conforme han ido pasando los años, muchas de las sanas costumbres y perennes valores han decaído a consecuencias de un falso progreso. Las consecuencias más visibles de esa herida a la familia las estamos viviendo en nuestra sociedad al grado de hablar incluso de esta agonía.

¿Todo está perdido entonces? No, no lo está. ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo se puede actuar? Es verdad que las agonías son la antesala de la muerte, pero no es menos verdad que los milagros existen. Y en el caso concreto del tema de la familia nosotros podemos ser copartícipes y protagonistas de ese milagro que necesita nuestra sociedad, que necesita el mundo.

Es un deber apoyar iniciativas que diseñen, promuevan y propongan políticas públicas integrales para la atención de la familia, esa familia que va desarrollándose por descendencia, por grados de parentesco (es decir, por personas que sin descender unas de otras, proceden de un tronco común; primos, tíos, abuelos, etc.), por afinidad (el contraído por el matrimonio, entre el varón y los parientes de la mujer y viceversa) y el civil que nace de la adopción. Apoyar a la familia es apoyarnos a nosotros mismos y a todos los hombres pues todo estamos incluidos en una relación de familia vivamos o no juntos en el mismo domicilio.

Apoyar a la familia no es cuestión de ideologías, credos religiosos o pertenencias políticas. La familia es la raíz del árbol frondoso de la vida humana que está en riesgo de secarse y no podemos permitirlo pues su muerte supondría la nuestra. De ahí también que cualquier iniciativa ideológica, religiosa y política, mientras lleve la impronta de la verdad y de la búsqueda del bien común, será siempre bienvenida.

Quienes han tenido tristes experiencias familiares en sus vidas deben comprender que la inmensidad de los habitantes de una ciudad, estado o país, queremos que se defienda nuestro derecho a gozar y disfrutar de la belleza de una familia; tenemos el derecho a que el milagro de la familia se prolongue por siempre.

Así como hay reservas ecológicas donde se defiende la naturaleza, debemos abogar por la defensa de ese otro medio ambiente más inmediato en el que nos desenvolvemos todos los días. ¡Necesitamos una reserva para la familia! Esa reserva es todo el mundo, nuestro único hogar. Hagamos el milagro de la familia defendiéndola. No estamos solos.

Jorge Enrique Mújica

Juan XXIII y Juan Pablo II





santos

El pasado 27 de Abril fue la Canonización de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II.

Fundación Entre Líneas tuvo la dicha de estar ahí presente cubriendo este evento tan importante para nuestra Santa Iglesia Católica.

Es muy difícil describir con palabras lo que se vivió ese día en la Plaza San Pedro. En el 2011 cubrimos la beatificación de Juan Pablo II y por lo que pudimos observar esta vez, asistió casi el doble de gente que en aquella oportunidad. En aquél entonces, siendo el Papa Benedicto XVI, se transmitió una gran fuerza de iglesia vibrante y joven.

En esta oportunidad fue impresionante ver tanta cantidad de gente con una gran fe y a tantos periodistas (casi el triple de la otra ocasión) muy emocionados con este acto de la iglesia.

Algo que nos llamó particularmente la atención fue el gran sacrificio que hicieron tantas personas pobres, enfermas o ancianas que asistieron a un acto de esta envergadura donde muchos durmieron en la calle o caminaron y estuvieron parados por horas.

Esa fe y ese fervor religioso que sienten tantos católicos logra verdaderos actos heroicos que en esta ocasión quisieron ir a estar con esos dos Papas que dieron un gran ejemplo de santidad al mundo entero.

Tuvimos la gran dicha que nuestro querido Cardenal Jorge Urosa Savino tuvo el privilegio de sentarse inmediatamente detrás de nuestro querido Papa emérito Benedicto XVI.

160 Cardenales estuvieron en esa misa irrepetible que reunía a cuatro Papas al mismo tiempo: San Juan XXIII, San Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco.





A continuación publicamos la homilía completa del Santo Padre Francisco en esta magna ocasión:



“En el centro de este domingo, con el que se termina la octava de pascua, y que san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, están las llagas gloriosas de Cristo resucitado.

Él ya las enseñó la primera vez que se apareció a los apóstoles la misma tarde del primer día de la semana, el día de la resurrección. Pero Tomás aquella tarde, como hemos escuchado, no estaba; y, cuando los demás le dijeron que habían visto al Señor, respondió que, mientras no viera y tocara aquellas llagas, no lo creería. Ocho días después, Jesús se apareció de nuevo en el cenáculo, en medio de los discípulos: Tomás también estaba; se dirigió a él y lo invitó a tocar sus llagas. Y entonces, aquel hombre sincero, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28).

Las llagas de Jesús son un escándalo para la fe, pero son también la comprobación de la fe. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son indispensables para creer en Dios. No para creer que Dios existe, sino para creer que Dios es amor, misericordia, fidelidad. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: «Sus heridas nos han curado» (1 P 2,24; cf. Is 53,5).

San Juan XXIII y san Juan Pablo II tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. Is 58,7), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la parresia del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Fueron sacerdotes y obispos y papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo Redentor del hombre y Señor de la historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «una esperanza viva», junto a un «gozo inefable y radiante» (1 P 1,3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La esperanza y el gozo pascual, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Esta esperanza y esta alegría se respiraba en la primera comunidad de los creyentes, en Jerusalén, de la que hablan los Hechos de los Apóstoles (cf. 2,42-47), como hemos escuchado en la segunda Lectura. Es una comunidad en la que se vive la esencia del Evangelio, esto es, el amor, la misericordia, con simplicidad y fraternidad.

Y ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada docilidad al Espíritu Santo, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como el Papa de la docilidad al Espíritu santo.

En este servicio al Pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue el Papa de la familia. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo un camino sinodal sobre la familia y con las familias, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del Pueblo de Dios intercedan por la Iglesia, para que, durante estos dos años de camino sinodal, sea dócil al Espíritu Santo en el servicio pastoral a la familia. Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.





100 años comunicando el don recibido

LAS obras de Dios se hacen con los hombres de Dios y el P. Santiago Alberione, Fundador de la Familia Paulina, fue uno de los apóstoles más creativos del siglo XX. Nació en San Lorenzo di Fossano (Cúneo, Italia) el 4 de abril de 1884, recibió el bautismo al día siguiente de su nacimiento. El pequeño Santiago, experimenta pronto la llamada de Dios: el primer año de la escuela elemental, al preguntarle la maestra qué hará cuando sea mayor, respondió: "Quiero ser cura". Los años de la niñez se orientan en esa dirección.

La noche del 31 de diciembre de 1900, Santiago vive la experiencia determinante de su vida, reza cuatro horas seguidas ante el Smo. Sacramento. Una "luz especial" le vino de la Hostia, y desde aquel momento se siente "profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo": "obligado a servir a la Iglesia" con los nuevos medios que el ingenio humano presentaba.

El itinerario del joven Alberione prosigue intensamente durante los años del estudio de la filosofía y la teología. El 29 de junio de 1907 es ordenado sacerdote.

En el seminario de Alba desempeña el cargo de Padre espiritual de los seminaristas mayores y menores, y da clases de varias asignaturas. Se presta para la predicación, catequesis y conferencias en diversas parroquias de la diócesis. Dedica asimismo mucho tiempo al estudio sobre la situación de la sociedad civil y eclesial de su tiempo y sobre las nuevas necesidades que se entrevén. Comprende que el Señor le guía a una misión nueva: predicar el Evangelio a todos los pueblos, en el espíritu del apóstol Pablo, utilizando los medios modernos de comunicación.

Dicha misión, para tener carisma y continuidad, el P. Alberione pone cimientos a la "Familia Paulina" fundando la Pía Sociedad de San Pablo, en Alba – Italia, el 20 de agosto de 1914, esto sucede mientras en Roma muere el papa Pío X.

La Familia Paulina está presente en los cinco continentes y en más de 40 naciones. El árbol frondoso que el P. Alberione con la gracia de Dios lo compone:

1914: Sociedad de san Pablo (Paulinos)
1915: Hijas de san Pablo (Paulinas)
1917: Asociación de Cooperadores Paulinos
1924: Discípulas del Divino Maestro
1938: Hermanas de Jesús Buen Pastor (Pastorcitas)
1959: Hermanas de la Reina de los Apóstoles (Apostolinas)
1960: Cuatro Institutos paulinos de vida secular consagrada: San Gabriel Arcángel, Virgen de la Anunciación, Jesús Sacerdote y Santa Familia.

Santiago Alberione vivió 87 años. Cumplida la obra que Dios le había encargado, el 26 de noviembre de 1971 dejó la tierra para ocupar su sitio en la Casa del Padre. Sus últimas horas se vieron confortadas con la visita y la bendición del papa Pablo VI, que nunca ocultó su admiración por el P. Alberione. Es conmovedor el testimonio que dio de él en la audiencia concedida a la Familia Paulina el 28 de junio de 1969: "Miradlo: humilde, silencioso, incansable, siempre alerta, siempre ensimismado en sus pensamientos, que van de la oración a la acción, siempre atento a escrutar los "signos de los tiempos", es decir, las formas más geniales de llegar a las almas... Nuestro P. Alberione ha dado a la Iglesia nuevos instrumentos para expresarse, nuevos medios para vigorizar y ampliar su apostolado, nueva capacidad y nueva conciencia de la validez y de la posibilidad de su misión en el mundo moderno y con los medios modernos. Deje, querido P. Alberione, que el Papa goce de esta prolongada, fiel e incansable fatiga y de los frutos por ella producidos para gloria de Dios y bien de la Iglesia".

La actividad editorial de San Pablo en Venezuela, se ha desarrollado con eficiencia y con entrega para responder a las necesidades de los venezolanos. Nos hemos propuesto comunicar valores a todos; ha sido un trabajo arduo, de inculturación, conocimiento del pueblo venezolano, de lectura de los signos de los tiempos y de mucho esfuerzo y colaboración de autores y colaboradores que han creído en nuestra misión. Ellos han apoyado nuestro apostolado y nos han permitido llegar a muchos lugares y tipos de personas, así como presentar en diversos formatos el mensaje de Cristo y los valores del evangelio.

Los Paulinos llegaron a Venezuela 11 de diciembre de 1951; cinco meses después, el día 15 de mayo de 1952, se inauguraba la primera librería San Pablo en Caracas. Desde entonces nuestros esfuerzos están dirigidos a comunicar el don recibido de dar y vivir a Jesucristo, camino, verdad y vida, como lo vivió y dio el apóstol Pablo. Hoy tenemos presencia en: Maracaibo, San Cristóbal, Mérida, Puerto La Cruz, Maracay, Maturín y Nueva Esparta.

La Familia Paulina, sigue comunicando el don recibido de parte de Dios en la persona del beato Santiago Alberione, buscando nuevas formas de llevar la Buena Noticia a todos los rincones del mundo.

FamilySchoolWeb

Iniciativa del: IPEF
INSTITUTO PANAMERICANO DE ESTUDIOS DE FAMILIA
RIF: J-31575750-8

La Primera Escuela Virtual de Educación Familiar

Un espacio académico a distancia para fomentar la formación de los padres como principales educadores de sus hijos

Mas de 18 años formando a las familias.

www.familyschoolweb.com
www.ipef.com.ve



¿Un respiro de vez en cuando en cuestiones de sexo?

“Somos humanos...”

Todo el mundo tiene deseos y apetencias sexuales. Y como somos humanos, no podemos ignorar que lo natural es que tengamos debilidades. Muchos piensan que no se le debe dar mayor importancia. Cuando se dice “somos humanos”, muchos parecen querer justificar que lo natural en el hombre es no tener dominio sobre las pasiones y los instintos.
Sin embargo, debemos esperar algo más de nosotros mismos. Somos seres dotados de inteligencia, voluntad y libertad. Dios nos ha otorgado el don de la sexualidad no para deshonrarlo, abusar de él y degradarlo, sino para darle un uso conforme a nuestra naturaleza de personas racionales.

Decir “somos humanos”, en ese sentido, conduce a un lenguaje equívoco:

- He estado viendo una película pornográfica cuando mi mujer estaba fuera. ¿Qué quieres que te diga...? Somos humanos.
- Mi novio me dice... lo que dicen todos. Que si es verdad que le quiero, que se lo demuestre. Que “eso” es necesario para el conocimiento mutuo. Que es muy importante para enamorarse de una persona “saber cómo funciona en eso”. Somos humanos.
- La otra noche, en un congreso en otra ciudad, coincidí en el hotel con una rubia encantadora. Todo el mundo lo hace. Las cosas son diferentes hoy día. Somos humanos.
- Algunas revistas traen unas páginas un poco fuertes. Las lee todo el mundo. Es verdad que son bastante morbosas, pero me gusta estar en lo que pasa y en lo que se ve en la sociedad de hoy. Somos humanos.

Dices que “lo hace todo el mundo”, que “somos humanos”, que todo eso no te afecta tanto, que ya eres adulto, que eres capaz de asimilarlo. No te engañes. Porque serás tú mismo quien recoja las consecuencias en tu propio corazón. Porque esas claudicaciones van levantando en tu interior un muro que va endureciéndose más y más, hasta que al final no hay nada que lo derribe. Un dique en el que, aunque te cueste reconocerlo, muchos bloques no son otra cosa que egoísmo, y el egoísmo es un refugio equivocado, que acabará por oscurecer esa relación tuya quizá antes transparente.

Algunos dicen que es imposible vivir hoy sin concederse de vez en cuando “un respiro” en cuestión de sexo. Parece una forma poco razonable de justificarse. Además, con ese planteamiento, a esas personas no debería molestarles que se dudara de la honestidad de sus padres, o de su mujer, o de su marido. Considerar la lujuria o la infidelidad como unos simples caprichos que no se pueden dejar es una triste forma de engañarse.

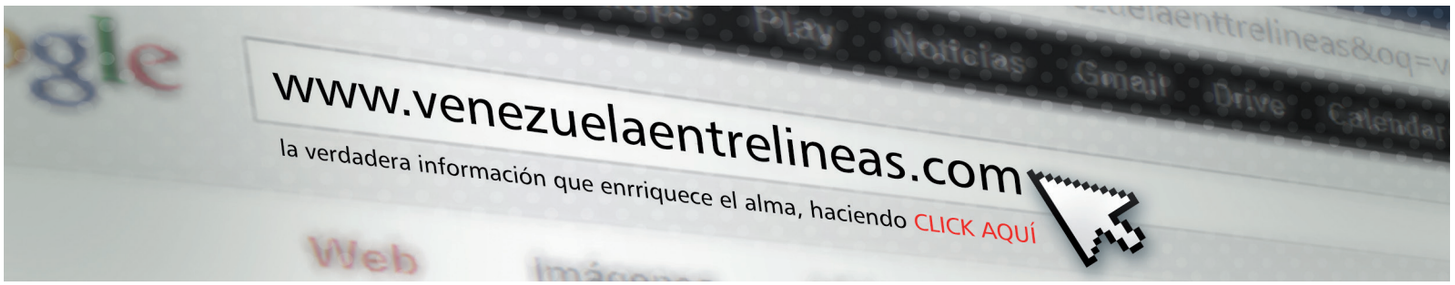
Vidas arruinadas por la lujuria

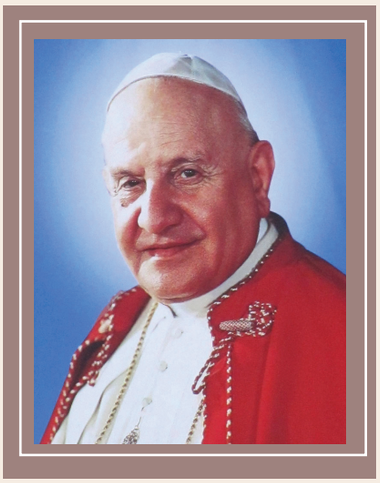
Todos hemos conocido o hemos oído hablar de personas cuya vida ha quedado destrozada por el mal uso del sexo. Quizá en el arranque de sus desdichas hubiera mucho de pretendida ingenuidad. Y en el asentarse de la adicción, un silencioso alimentar las propias debilidades. Eran “pequeñas tonterías”, “cositas sin importancia”. “Probar, que no pasa nada”. “Nuevas emociones”. “Una simple concesión sin más trascendencia, que no hace mal a nadie. Además, lo hace todo el mundo... Somos humanos”.

Sin embargo, los frutos de ese dejarse arrastrar por la adicción al sexo tienen un coste, para ti y para tu alma. Son errores personales que nada tienen de inofensivos. A partir del momento en que se sucumbe, ese error —el pecado— deja de ser algo imaginario para entrar en la propia vida. Ahora se trata de mi error, de mi pecado. Está en mi memoria. Es real. No es algo de lo que pueda desentenderme fácilmente.

Quien se haya dejado llevar por el desorden sexual debe pararse a pensar, y decidirse a tomar una ducha fresca, intelectualmente hablando, que le despierte de los engaños consigo mismo, y así valore debidamente esos actos, esos programas de televisión, esas películas, esas páginas de internet, esas revistas o libros que acostumbra a ver o a leer. Dicen que no tiene importancia, pero en el fondo saben bien que el pecado siempre tiene importancia.

Alfonso Aguiló





Oración oficial a *San Juan* XXIII

Dios Padre amado, que nos diste como Santo Padre a San Juan XXIII, llamado por todos el Papa de la paz y el Papa bueno.

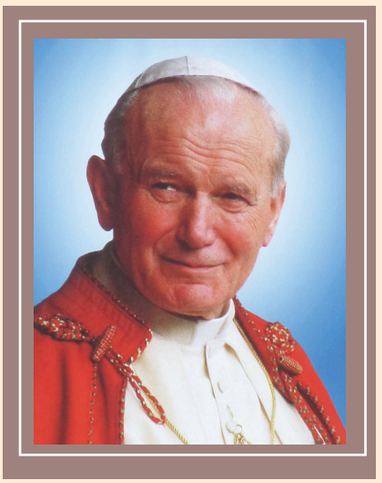
Te pedimos, Padre, por su intercesión ser portadores en esta tierra del don maravilloso de tu paz y ser por tanto hombres y mujeres de diálogo, comprensión y tolerancia.

Ayúdanos, Señor, a ver a todos los que nos rodean como hermanos e hijos de un mismo Dios y a buscar en todo momento el entendimiento sin desvirtuar tu luz y tu verdad.

Queremos, como San Juan XXIII, que nos reconozca el mundo entero porque, como discípulos tuyos, nos amamos unos a otros.

Gracias por este ejemplo de virtudes. Y unidos a todos los santos del Cielo y en especial a este Papa bueno, te suplico, Padre, esta gracia particular que necesito. Gracias te doy de antemano, Señor, porque estoy seguro de que me será concedida por el ruego de tan gran intercesor. Amén.

Cardenal Angelo Comastri
Vicario General de Su Santidad
para la Ciudad del Vaticano



Oración oficial a *San Juan Pablo* II

¡Oh San Juan Pablo, desde la ventana del Cielo dónanos tu bendición!

Bendice a la Iglesia, que tú has amado, servido, y guiado, animándola a caminar con coraje por los senderos del mundo para llevar a Jesús a todos y a todos a Jesús.

Bendice a los jóvenes, que han sido tu gran pasión. Concédeles volver a soñar, volver a mirar hacia lo alto para encontrar la luz, que ilumina los caminos de la vida en la tierra.

Bendice las familias, ¡bendice cada familia!

Tú advertiste el asalto de satanás contra esta preciosa e indispensable chispita de Cielo, que Dios encendió sobre la tierra. San Juan Pablo, con tu oración protege las familias y cada vida que brota en la familia.

Ruega por el mundo entero, todavía marcado por tensiones, guerras e injusticias. Tú te opusiste a la guerra invocando el diálogo y sembrando el amor: ruega por nosotros, para que seamos incansables sembradores de paz.

Oh San Juan Pablo, desde la ventana del Cielo, donde te vemos junto a María, haz descender sobre todos nosotros la bendición de Dios. Amén.

Cardenal Angelo Comastri
Vicario General de Su Santidad
para la Ciudad del Vaticano



Madres: no descuiden a sus hijos pequeños, recuerden: "el hogar está allí donde está la madre".
Madre Teresa de Calcuta

Publicación mensual

FUNDACIÓN Entre Líneas
GRANDES LÍNEAS PARA UNA VENEZUELA MEJOR

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera
Gabriel Capriles Fanianos
Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Montaje y diagranación:
Gerónimo Guevara
Reinaldo Acosta

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com